



GRISELDA.

Romance de la peregrina historia de esta Pastorcilla, y de como el marqués Gualtero trató su casamiento con ella, y salió el mas singular ejemplo de la obediencia que deben tener las mugeres casadas á sus maridos.

PRIMERA PARTE.

Atiéndame todo el Orbe,
árboles, flores, plantas
y personas, pues por ellas
aquesta historia se canta,
porque los irracionales
no dan capaz eficacia
para poder comprender
lo que mi lengua relata.
Atiéndame; pero es fuerza
que en cualquiera que se haga
pongan un buen fundamento,
porque esté bien acertada:
imploremos el auxilio
de la Virgen Soberana;
con tan luminante estrella
mi musa, aunque muy turbada,
cobrará aliento y esfuerzo;
principio á la circunstancia.
Hubo de sangre muy noble
un gran Marqués en Italia,
dueño de muchos lugares,
de calidad muy excelsa,
y de condicion muy llana:
era el tal Marqués mancebo
y aficionado á la caza,

de tal forma, que por ella
toda diversion dejaba:
en esto se entretenia,
y por vivir á sus anchas
no deliberó en casarse;
pero como de tan clara
sangre su casa venia,
porque sucesion dejara,
consultaron sus vasallos
ver si su señor gustaba
el elegir nuevo estado.
Dispusieron que llegara
el que mas de su cariño
fuese y del caso le hablara,
y de esta suerte seria
su intencion desengañada.
Al punto lo ejecutaron,
fué uno de ellos y lo llama
aparte, y así le dice:
Gran Señor, cierto me holgára
que tomaseis mi consejo:
bien sabeis que á la tirana
enemiga de mortales
somos, pues qué Dios lo manda,
sujetos, y puede ser
que á los filos de su espada

el día mas descuidado
 rinda tu vida la parca;
 y pues tenemos Señor
 de sangre tan sublimada,
 todos fuéramos gozosos
 que un sucesor nos dejáras
 semejante á tu persona,
 para que nos gobernára
 como vos, y si conviene,
 buen Marqués, que te casáras,
 si gustas que te se elija
 consorte, al instante habla.
 A lo que el Marqués responde
 estas siguientes palabras:
 que sea yo desposado,
 contra mi gusto se haga:
 pero el elegirme esposa
 eso á mi gusto quedaba;
 mas ya que tal intentais,
 lo que te digo repara:
 que á cualquiera que yo elija,
 sea noble, ó sea villana,
 por esposa, en ningun tiempo
 la habeis de negar la cara
 de señora, pues debe
 ser como yo respetada:
 hablo contigo, y por todos,
 dí á todos las circunstancias,
 y si de ello son gustosos,
 y sino lo dicho calla.
 El mensajero que escucha,
 dijo á su señor con blandas
 palabras: yo solo soy
 el que empeña su palabra
 con todos los de tu córte,
 quede esa industria otorgada;
 prometió el Marqués al punto
 les dará gusto sin falta.
 Cerca de la córte habia
 unas aldeas, que estaban
 como cosa de dos tiros,
 en frente de las murallas,
 á donde con los monteros
 salir el Marqués á caza
 solia por aquel sitio,
 y en una linda muchacha,
 que en una de estas aldeas
 tiene su pobre morada,
 puso el buen Marqués los ojos,
 porque aunque es una villana
 en el traje, por las obras
 era hermosísima Palas:
 hija es de un labrador pobre,
 que Janiculo se llama,

y Griselda, que es el nombre
 de aquella hermosa muchacha,
 humilde unas ovejuelas
 de su padre apacentaba,
 y por no perder el tiempo,
 cuidadosa de su casa,
 mientras los brutos pacian
 ella con anhelo hilaba.
 Vióla el Marqués muchas veces,
 y aficionado á su gala
 dispuso casar con ella:
 dió á sus vasallos con llana
 voluntad, citado día
 para que se divulgára
 el día del desposorio
 de su señor, y fué tanta
 la alegría que tuvieron,
 que cada cual deseaba
 aquel día tan feliz;
 pero todos ignoraban
 quien pudiese ser la novia,
 y mientras que se pasaba
 aquel limitado tiempo,
 á medida de otra dama
 de la hechura de Griselda
 hizo Gualtero las galas
 y adornos de una Princesa
 con prendas muy sublimadas.
 Llegó el día y convocóse
 toda su noble comarca,
 y embarcados en carrozas
 siguen á Gualtero, y pasan
 por el sitio que antes dije,
 y Griselda que llevaba,
 á este tiempo que venian,
 un cántaro lleno de agua,
 corrió de prisa, y dejólo,
 salió con otras muchachas
 á ver del Marqués la novia,
 y Gualtero con palabras
 alhagüenas por su nombre
 de aquesta suerte la llama:
 Griselda, dó está tu padre?
 y Griselda con voz baja
 le respondió: señor mio,
 mi padre está dentro en casa.
 Apeóse el caballero,
 y dijo á los que llevaba
 de compañía, que esperasen,
 que él saldria sin tardanza;
 entró por fin allá dentro,
 y con el padre encontraba
 de Griselda, y amoroso
 le saludó, y él con grata

cortesía le responde ,
 y Gualtero así le habla :
 Janiculo, bien sabeis
 que eres mi vasallo, y tanta
 voluntad tengo á tu hija
 que dispongo de llevarla
 por esposa, si es tu gusto;
 mas juzgo que repugnancia
 no habrá ninguna, pues eres
 dichoso en esta embajada:
 tu respuesta espero ahora
 y con vergüenza sobrada.
 Janiculo respondió :
 señor, no merezco nada;
 mas si gustas de este empleo ,
 vuestra voluntad se haga.
 Llámala al punto, le dice,
 que quiero hablar dos palabras
 con ella. á ver si es gustosa,
 y Janiculo la llama.
 Vino Griselda corriendo
 á ver lo que la mandaba
 su padre, y el caballero
 la dice: Griselda amada,
 tú gustas de ser mi esposa?
 y ella respondió turbada:
 señor mio, yo tu esposa?
 no gastes conmigo chanzas;
 que soy pobre, y diferentes
 son tu palacio y mi casa.
 Conoció en esto Gualtero
 que ella se consideraba
 indigna de tal empleo,
 y la dice estas palabras :
 dime, ¿tú serás constante
 en todo cuanto yo haga?
 Y ella respondió: señor ,
 si de improviso mandarás

que me quitáran la vida
 con la muerte mas amarga
 que bárbaros intentasen,
 no romperé mi constancia.
 Bastante has dicho con eso,
 dijo, y al momento manda
 á dos dueñas que traia
 que la ropa que llevaba
 la quitasen, y vistiesen
 de aquellas costosas galas
 que traia prevenidas,
 y luego al punto la saca
 con alegría bastante
 á la puerta, y con voz alta
 dijo : esta es mi consorte,
 esta es la que preparada
 tengo yo ya mucho tiempo
 para ser mi esposa amada.
 Esto que todos oyeron,
 los sombreros y las capas
 por los aires estendian
 en victores y alabanzas,
 á su señor, pues les dió
 gusto en cuanto deseaban.
 A Griselda la pusieron
 en un coche, luego marchan
 á la ciudad diligentes,
 y de improviso se casa
 el Marqués; pero qué gozo!
 qué júbilo de alabanzas!
 qué placeres! qué alegría!
 qué toros, juegos de cañas!
 qué comedias! qué deleites
 por aquella córte andaban!
 Pero queda en alegría
 aquesta primera plana,
 que en la segunda promete
 referir mas circunstancias.

SEGUNDA PARTE.

Ya dijo el primer romance,
 noble auditorio discreto,
 que en júbilo y regocijo
 con el invicto Gualtero
 quedó casada Griselda,
 quien de constancia fué ejemplo.
 Atencion, oyentes míos,
 temed que no os coja el sueño,
 porque son muy diferentes
 los casos, que si el primero
 fué contento y alegría,
 este pena y sentimiento:
 si aquel timbres y loores,

este otro dolor acerbo:
 dejó aparte la alegría,
 que en los cuatro años primeros
 de su feliz matrimonio
 se gozaron, y de nuevo
 voy á referir las penas.
 A los dos años tuvieron
 una hija que en belleza
 quita al sol sus rayos bellos.
 Notad con cuanta grandeza
 este feliz nacimiento
 de la infanta celebraron,
 aunque gustára Gualtero

mucho mas que fuera Infante;
 mas por lo comun es cierto,
 por ser hija de tal padre,
 que todos fueron contentos.
 Crióla con amor Griselda
 á sus regalados pechos,
 dos años, y quando fué
 para quitarla el sustento
 de la leche y no mamase,
 dispuso un dia Gualtero
 probar la firme constancia
 de su esposa, y al momento
 entró al cuarto donde estaba
 sola Griselda, y atento
 de aquesta suerte la dice
 con el semblante severo:
 Bien te acordarás, Griselda,
 de tu ya pasado tiempo,
 como viniste á mi casa,
 y de aquel ofrecimiento
 que delante de tu padre
 me hiciste, que en ningun tiempo
 no me darias disgusto;
 mas has de tener por cierto
 que de nuestro matrimonio
 no fueron todos contentos,
 y aun despues que tú pariste
 mas disgustados los veo,
 porque dicen que no quieren
 sujetarse á los respetos
 de tu hija, que aunque es
 hija de un señor tan bueno,
 nieta es tambien de un villano,
 como es Janículo; y quiero
 ver si tendrás en memoria
 la promesa; mas yo creo
 que no te será olvidado,
 así tengo yo dispuesto
 por la concordia y la paz
 con mis vasallos, que luego
 salga tu hija de casa
 y esto ha de ser al momento.
 A que respondió Griselda
 sin muestras de sentimiento:
 Señor, de mí y de mi hija
 sois vos el perpétuo dueño;
 dispon, manda, haz y ordena,
 que yo siempre á tu precepto
 estoy firme y dedicada.
 Y al punto mandó Gualtero
 á un criado que llegase
 y á la infanta con despego
 quite á su madre y la saque
 de su presencia, que luego

fué el criado diligente
 á obedecer al momento
 el mandato de su amo;
 y entrando en el aposento,
 quando le vió la señora
 pensó su intencion, y luego
 tomó la niña en los brazos,
 y la persignó diciendo:
 Dios te libre de desgracias,
 y besándola en el pecho
 al criado se la entrega,
 quien salió del aposento.
 Notad, oyentes amados,
 la congoja, el sentimiento,
 la pena, el dolor, la angustia,
 la fatiga y desconsuelo
 que en el pecho de Griselda
 se hallaria, y aun en esto
 no se vió mudanza alguna
 en su hermosísimo aspecto,
 sino siempre la constancia
 de su esposo manteniendo.
 Fué el criado donde estaba
 su amo, y le dió al momento
 la niña, y luego dispuso
 la llevasen con secreto
 á la ciudad de Bolonia,
 donde tenia Gualtero
 una hermana, que casada
 era con un caballero,
 llamado el conde Panicio,
 dándole á entender por cierto
 era su hija, y la criase
 con aquellos documentos
 que entre los nobles se usan
 de educacion; mas de esto
 no supo nada Griselda,
 porque iba con tal silencio,
 que aun si era muerta ó viva
 no la dió á entender Gualtero,
 y quando Dios fué gustoso
 un Infante concibieron
 hermoso á las maravillas;
 pero quando el mismo tiempo
 tenia ya que la infanta,
 otra industria discurriendo
 Gualtero para dar pena
 á su esposa, fué de nuevo
 y entró donde sola estaba,
 y como quien de veneno
 está encendido, la dice:
 Quitarte este niño quiero
 de tu presencia, porque ambos
 sois el primer fundamento

de mi pundonor perdido,
y ninguno estar sujeto
á mi persona es gustoso,
y á tu hijo, por lo menos,
en ningun tiempo darán
de hijo de marqués respeto,
salga, pues, luego de casa.
Y con semblante risueño
dijo Griselda: Señor,
ya os dije que mi deseo,
y mi mayor alegría
es darte gusto completo
en un todo, y así manda
lo que tuvieres dispuesto,
que todo cuanto á vos plazca
me place á mí, pues no temo
perder á otro sino á vos;
y estas palabras oyendo,
se salió y llamó al criado,
y le dijo que al momento
vaya y la quite el Infante
de los brazos, qué tormento!
válgame Dios, qué fatiga!
Por ventura, caballero,
¿os ha hecho algun agravio
este hermosísimo cielo
para darla tantas penas?
Mas no pararon en esto:
fué el criado, y la señora
persignando al niño bello,
lo besó; pero con pena,
aunque envuelta, que sereno
y alegre el rostro mostraba,
porque ya el corazon hecho
estaba á tener paciencia,
dió al criado el niño, y luego
del aposento se sale,
y en las manos de Gualtero
se lo entregó, el cual lo envia
á Bolonia con el mismo
encargo, que le guardase
su fiel cuñado el secreto,
y que no diga de quien
son hijos en ningun tiempo.
Pasáronse algunos dias
que sin sus dos hijos tiernos
la triste Griselda estaba;
pero ningun sentimiento
en su rostro conocian,
aunque alguna vez Gualtero
se los nombraba por ver
si ella haria algun extremo
ó demostracion de pena;
mas jamás logró su intento.

8

Acaeció que un rumor
se movió por aquel reino,
y decian que el Marqués
estaba muy descontento
de su desigual estado
de matrimonio, y por eso
ocultaba á sus dos hijos;
que nadie supiera de ellos;
y de allí á muy breves dias
otras noticias se oyeron
por la córte, que envió
al Papa el Marqués un pliego,
para ver si repudiando
la esposa que le dió el Cielo,
pudiese casar con otra
por la quietud y sosiego
de su familia y vasallos,
y tomó despues mas cuerpo
el rumor, porque decian
que ya dispensado ha vuelto
el papel, y permitia
el Pontífice supremo
casase el Marqués con otra.
¿Cuál estaria, pensemos,
el corazon de Griselda
tales noticias oyendo?
Empezóse á divulgar
el ya limitado tiempo
cuando vendria la novia
nueva del Marqués, y esto
que remitió bajo mano
unos renglones Gualtero
á Panicio que llevase
sus dos hijos al momento,
y señalándole dia
por mejor lograr su intento.
Por fin un dia el Marqués,
que estaba todo el Congreso
convocado, la llamó
á Griselda, y con severo
semblante de aquesta forma
la dijo: tened por cierto,
esposa, que el mundo dá
muchas vueltas, y por eso
á muy pocas es perpétua
la fortuna, porque vemos
cada dia que un señor
de sangre noble y dinero,
vestido de mucha pompa,
que con cualquier golpe fiero
de fortuna se avasalla
á ser humilde cordero,
y pues licencia del Papa
para repudiarte tengo

mi nueva esposa ya viene
tú has de salir sin remedio
de palacio, y dar las galas
á la que tenga tu empleo,
y mas no te has de llevar
de mi palacio que el mismo
dote que tú me trajiste.
Y estas palabras oyendo,
dijo Griselda: Señor,
cuando desnuda algun tiempo
de mis vestidos humildes,
y vestida de los vuestros
reales hace lo mismo
con mi condicion y afectos
me desnudé de ser dueña
de mi misma, y á este tiempo
me vestí de la humildad
para con vos, á quien debo
tantas finezas, y siempre
con humilde rendimiento,

TERCERA PARTE.

Ya dije en la primer parte
mil placeres y alegrías,
y tambien en la segunda
penas, ansias y fatigas,
y prometo en la tercera,
auditorio de mi vida,
rematar este suceso;
si me escuchas con caricias.
Ya os dije con cuanto despego
y en cuan furiosa ignominia
quedó la triste Griselda
de su esposo despedida:
desnudóse los vestidos
ricos que siempre traía,
hasta que vino á quedar
tan solo con la camisa,
que sus carnes delicadas,
tristes y humildes cubria,
descalza de pie y pierna
de palacio se salía;
mas no sola, que llevaba
tantos en su compañía,
que estaré para decir
que toda la ciudad iba:
hombres, mugeres y ancianos,
ricos, pobres, niños y niñas,
los unos de sentimiento
amortecidos caian,
otros el dolor acerbo
de su señora sentian,
y otros las piedras regaban

por la mas dichosa viuda
me tendré en aqueste reino,
solq por haber yo sido
esposa de tan buen dueño,
solo te pido y suplico,
para que vaya cubierto
este vientre que enjendró
los dos mis hijos y vuestros,
me dejes esta camisa
para salir por el pueblo,
hasta llegar á la casa
de mi padre. Aquí Gualtero
ya enternecido no pudo
contener su sentimiento,
y con lágrimas en los ojos
volvióla el rostro diciendo:
Llevátela, y apartóse
de su vista. Aquí pretendo
quede esta segunda parte,
y la tercera comienzo.

con lágrimas que vertian:
y la afligida Griselda,
aunque en su rostro alegría
mostraba, su corazon
contemplad cual le tendria,
amargamente lloraban
todos cuantos la veian,
y ella á todos consolaba,
y de esta suerte decia:
no lloreis, que yo no pierdo
cosa que siempre fué mia,
que en pobreza y desnudez
pasé la flor de mi vida,
y si tuve esta fortuna,
la Providencia divina
me la dió para que ahora
me sirva de mas fatiga:
no siento el perder riquezas,
que siempre tener solia,
solo siento el ausentarme
del esposo de mi vida,
ese dolor me atribula,
esa pena me fatiga,
esa congoja me ofende,
esa afliccion me marchita.
Con las palabras que hablaba
las piedras enternecia;
y al estruendo que llevaban
los que en su compañía iban
de sollozos y suspiros,
ayes que al viento rompian,

por las calles que pasaba
 á las ventanas salian
 todos aumentando el llanto,
 hasta que fué la noticia
 al padre que, salió breve
 á recibir á su hija;
 vióla que en tan deshonesto
 trage entre el tumulto iba.
 Llegó á ella, y con penosas
 ánsias la dijo: hija mia,
 no te allijas, pues yo tengo
 en un rincon escondida
 la ropa que te quitaste
 cuando de gala vestida
 te saliste de mi casa
 con contento y alegría
 para ser feliz esposa
 del Marqués, y tu desdicha
 solo esa fué; y ella dijo:
 Padre mio de mi vida,
 no soy yo la desdichada,
 que quien tuvo la desdicha
 fué mi esposo, que casó
 con una que no valia
 tanto como él, y esa fué
 mi fortuna y su desdicha,
 y para aliviar su pena
 permite el Papa, aunque
 viva esté yo, dén otra esposa
 á mi esposo, porque sirva
 de paz y quietud á todos:
 yo vengo con alegría
 á vuestra casa, señor,
 para pasar nueva vida
 como fueron mis principios,
 entre pobrezas metida.
 Llévose el padre á su casa,
 y de humilde pastorcilla
 vistió otra vez el vestido,
 y de allí á muy breves dias
 vino del marqués Gualtero
 á la aldea referida
 un hombre, y llamó á Griselda
 diciéndola que lo envia
 su esposo, porque sin falta
 esté en palacio á otro dia
 de mañana, porque importa.
 Viendo nueva tan precisa
 dió el sí, y el embajador
 para palacio partia,
 y á otro dia fué Griselda,
 alegre como solia,
 á palacio, y cuando estuvo
 ante la presencia misma

de su esposo, cariñosa
 de esta suerte le decia:
 Mándame, esposo y señor,
 en que humillada te sirva,
 porque solo es mi deseo
 serviros toda mi vida;
 tales palabras oyendo,
 dijo Gualtero: pues mira,
 mañana vendrá mi esposa
 con toda su compañía,
 tú has de componer las camas,
 los taburetes, las sillas
 limpiarás, y el ornamento,
 para la boda lucida.
 Hízolo con humildad,
 ¿quién del caso no se admira?
 ¿Habrá, oyentes de mi alma,
 por ventura en esta vida
 semejante á esta señora?
 no crean que esto es mentira.
 A otra mañana llegó,
 serian las diez cumplidas,
 con muchísimo aparato
 aquella real comitiva
 con la novia del Marqués,
 salió alegre á recibirla
 aquella Raquel hermosa,
 aquella Minerva linda,
 aquel Job de la paciencia,
 y dióla la bien venida
 como los demas alegre:
 ¡Oh pasmosa maravilla!
 Se sentaron á comer,
 y ella en la mesa servia,
 y habiendo dado á Dios gracias,
 que levantarse querian
 de la mesa, dijo entonces
 Gualtero, que hacer queria
 unas preguntas, y nadie
 se moviese de su silla.
 Llamó entonces á Griselda,
 y amoroso la decia:
 Griselda, qué te parece
 mi esposa? No es muy linda?
 no es agraciada? no es bella
 su perfeccion? no es cifra
 la hermosura de su cuerpo?
 y ella entonces de rodillas
 dijo delante de todos:
 Señor, juzgo que en mi vida
 no he visto, ni espero ver
 ni el claro sol que registra
 con sus átomos lucientes
 desde su esfera lucida

todo el contorno del mundo
 juzgo que no tendrá vista
 otra cosa semejante
 á mi señora, y se sirva
 su Magestad, que os goceis
 en amable compañía
 muchos años, y despues
 al partir de aquesta vida
 goceis en la eterna gloria
 las celestiales delicias.
 Viendo la humildad tan grande,
 tan singular y crecida
 de su esposa, levantóse,
 que por la mesa corrian
 las lágrimas de sus ojos,
 y abrazándola decia:
 tu fidelidad, Griselda,
 en mil cosas tengo vista,
 ya no deseo ver mas,
 tú eres sola la querida,
 tú eres sola la estimada,
 que la que presente miras
 y la juzgas por mi esposa
 es nuestra querida hija,
 y nuestro hijo el mancebo,
 que por cuñado tenias,
 con que cuanto imaginabas
 tener perdido este dia
 lo recuperaste todo:
 vuelva en placer la fatiga,
 vuelva en gozo la tristeza;
 solo yo, esposa querida,
 te pido perdon de haberte
 hecho tantas ignominias,
 y sepan cuantos juzgaban
 de que yo lo pretendia
 sacar mi esposa de casa,
 y aborrecido la habia,
 que es engañosa su idea,
 que aunque con crueldad impía
 hice con ella despegó,
 fué que en alarde queria
 probar la fina constancia,
 y ya que la tengo vista,
 perdon delante de todos
 pido á mi esposa ofendida.
 A mis ojos la oculté,
 y me privé de su vista

por ver su resignacion,
 y las amargas noticias
 para mi querida esposa,
 que por esta córte iban,
 yo las puse, nadie tiene
 de esto culpa, toda es mia.
 ¡Ay cielos! con qué palabras
 explicaré la alegría
 que todos los de esta córte
 tuvieron en este dia?
 No me atrevo, aquí me paro,
 que mi pluma enternecida
 del propio gozo se encuentra
 admirada y suspendida.
 A los padres de Griselda
 llevaron con escesiva
 pompa y grandeza á palacio,
 hicieron fiestas muy ricas
 de comedias y deleites;
 el término de tres dias
 duraron estas funciones,
 y despues de concluidas
 todos quedaron en paz
 y conformidad unidas.
 Ea, señoras mugeres,
 volved un rato la vista
 al espejo de Griselda,
 tomareis ejemplar vida,
 no es decir yo que los hombres
 á fuerza de la codicia
 de ser dueños se adelanten
 tampoco á ser homicidas,
 que fué la primer muger
 formada de una costilla,
 para darnos á entender
 la inmensa sabiduría,
 que la muger no es cabeza
 ni de la menor ruina,
 que de cerca el corazon
 fué la materia escogida
 para formarla; y así
 debe estar siempre muy fija
 la paz y union entre ambos
 como la Iglesia lo firma,
 y el autor con humildad
 á los oyentes suplica
 perdonen las muchas faltas
 que hallären en estas líneas.

FIN.